



El presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy (a la izquierda), junto al presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, durante la comparecencia conjunta de ayer en La Moncloa. / EFE

«No es necesidad, es emergencia»

- Van Rompuy insta a Rajoy en Madrid a aprobar la reforma laboral «a toda velocidad»
- El presidente se da ahora hasta el 10-F y cede aún más tiempo a patronal y sindicatos

CARLOS SEGOVIA / Madrid
 Estaba claramente preparado, porque lo dijo sin que nadie le preguntara expresamente. El presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, apremió en Madrid y en público al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, a aprobar la reforma laboral con un procedimiento «fast track», que significa a toda velocidad y sin apenas trámite parlamentario. «La reforma laboral en un país en el que la tasa de paro supera el 20% no es una necesidad, es una emergencia», afirmó el eurofuncionario belga en rueda de prensa conjunta con Rajoy.

España aporta actualmente un tercio del total del paro en la Unión Europea y la alta tasa de paro juvenil, cada vez más cercana al 50%, es considerada en Bruselas como una bomba de relojería para la estabilidad del euro.

«No podemos vivir en un país donde el 22% de las personas que quieren trabajar no puede hacerlo y donde el 45% de los jóvenes no tiene trabajo», coincidió Rajoy. Pero la reforma no es inmediata. Dijo que «no está previsto» que el Consejo de Ministros de este próximo viernes apruebe la reforma laboral y dijo

que espera que esté lista, dentro de dos, tres, o cuatro semanas. Es decir, que se da hasta el consejo de ministros del 10 de febrero. Dio ese mismo plazo para la aprobación de la nueva Ley de Estabilidad Presupuestaria y la reestructuración del sistema financiero.

Este calendario de medidas supone una aceleración con respecto a su discurso de investidura, en el que Rajoy habló de «primer trimestre», pero en el ámbito de la reforma laboral implica dar más tiempo a los agentes sociales, pese a que el líder del PP les había emplazado primero a concluir antes del 9 de enero y, posteriormente, hasta el pasado día de semana.

Ayer, el presidente del Gobierno dejó claro que aún están a tiempo de alcanzar acuerdos ambiciosos. En una conferencia previa organizada por Exceltur, Rajoy emplazó a las organizaciones sindicales y empresariales que aporten y que pongan «algo de su parte» en la reforma laboral en la que ha empezado a trabajar el Gobierno. «Todo el mundo, las organizaciones sindicales y también las empresariales tendrán que aportar algo de su parte», afirmó. Señaló que aunque el Ejecutivo asu-

miró su responsabilidad con «determinación y coraje» a la hora de legislar, «no lo puede todo», dando a entender que no prefiere que algunos ámbitos de la reforma procedan de acuerdos de los agentes sociales y evitar así máxima dureza en el Decreto. «Si hacemos las cosas bien vamos a salir, pero no vienen por delante tiempos mejores», arengó. Los sindicatos avisan que, sobre todo en negociación colectiva, por mucho que el Gobierno legisle puede quedar en papel mojado si ellos no lo aplican en la práctica en los convenios. El secretario de Acción Sindical de CCOO, Ramón Górriz, reclamó ayer al Gobierno central que «abra el diálogo» con los interlocutores sociales para hablar sobre la reforma laboral y garantizó «la disponibilidad sindical para negociar las modalidades de contratación».

En su conferencia, Rajoy se limitó a avanzar que la reforma del mercado laboral «sentará las bases para un funcionamiento más eficiente». Se comprometió a alcanzar un marco laboral en el que los salarios se negocien en función de la actividad y la situación de las empresas, mientras que las condiciones laborales «tendrán que nego-

ciarse en el ámbito territorial o sectorial óptimo». Pareció así descartar que las empresas puedan descolgarse de convenios sectoriales y territoriales a la hora de establecer sus condiciones laborales.

tivas de empleo, especialmente en las que atañen a la formación.

Van Rompuy aplaudió las primeras semanas de Gobierno de Rajoy y aseguró que «España va en la dirección correcta». El belga, no obstante, felicitó hace más de un año a Zapatero por «haber cogido el toro por los cuernos» y suele ser halagador en sus manifestaciones sobre los miembros del Consejo Europeo que preside.

Van Rompuy y Rajoy coincidieron en que «no basta» con luchar contra el déficit y que hay que acompañar la austeridad con políticas que estimulen el crecimiento, que es donde encuadran la reforma laboral.

La ministra de Trabajo, Fátima Báñez, declaró ayer su departamento ya está trabajando en ella y destacó especialmente que fomentará la colaboración público-privada en la intermediación laboral.

Europa mete prisa

> Estabilidad. Van Rompuy recordó que restaurar la estabilidad financiera y la confianza en la Eurozona es «absolutamente clave» para que Europa vuelva a la senda del crecimiento. Y defendió las últimas decisiones, que junto a las medidas del BCE, han reducido las tensiones en los mercados de bonos soberanos.

> Reestructuración. Joaquín Almunia, vicepresidente de la Comisión Europea y responsable de Competencia, advirtió ayer de que «los significativos esfuerzos de reestructuración deben continuar», en referencia a la reestructuración de las entidades bancarias de España, Alemania o Portugal.

En su opinión, esta reforma garantizará de forma adecuada los derechos de los trabajadores y permitirá abordar el amplio margen de mejora que existe en las políticas ac-